



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

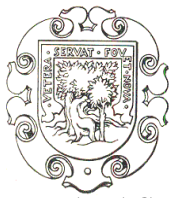
Este trabajo fue leído, como plenaria invitada, en las *VII Jornadas de Historia y Cultura de América / II Congreso Internacional y II Encuentro de Jóvenes Americanistas La construcción de las independencias: Documentos, actores, representaciones*. Montevideo, 25/7/13

**EL ESPAÑOL Y EL PORTUGUÉS AMERICANOS DE
COMIENZOS DEL SIGLO XIX**

Adolfo Elizaincín
aelizain@gmail.com

Hablar de las lenguas española y portuguesa a comienzos del siglo 19 en América supone incursionar en vastos territorios de la lingüística y de la filología hispana y lusitano-brasileña actuales; uno de esos caminos sería el de caracterizar a través de sus rasgos más peculiares (según se sabe por la investigación hasta el momento) de esas lenguas tal cual han sido aquí utilizadas y fundamentalmente a través de un ejercicio de confrontación entre las peculiaridades que aquí se observan en relación con las que están presentes en la matriz central de esas lenguas. Véanse los dos mapas a continuación, el primero de ellos que ilustra la extensión territorial original de ambas lenguas, y el segundo que muestra la distribución en América de las dos lenguas imperiales.





ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS



Otra forma de enfrentar el tema podría ser plantear una reflexión de tipo teórico sobre la cuestión de las lenguas trasplantadas, i. e., de las culturas transportadas a través de esas lenguas a lejanos territorios, tal como ocurrió a partir del siglo XVI con el español y el portugués, pero ello quizás fuera apropiado para un auditorio integrado exclusivamente por lingüistas y filólogos.

Intentaré, en consecuencia manejarme entre un equilibrio entre ambas posibilidades.

Como acabo de sugerir, se trata de un problema de trasplante de lenguas y culturas. La conquista y posterior colonización de América por parte de españoles y portugueses, aquellos a partir de 1492, estos apenas unos años más tarde, 1500, es uno de los acontecimientos más importantes de nuestras culturas en los últimos quinientos años.

Para el tratamiento e intento de comprensión de procesos tan complejos, he defendido siempre la posibilidad de verlos en su conjunto, tratando de unificar más que de separar las cuestiones, que siempre tienen lazos directos o indirectos que las relacionan.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Y en este caso, más aun. Las lenguas española y portuguesa (y, por cierto y en primer lugar las culturas que ellas transportan, más aún: ellas mismas son parte de la cultura) no existen por primera vez a partir de su desembarque en América. Ambas tienen una larga historia paralela, muy semejante, que por azares de la política de su época se establecieron como dos lenguas diferentes que tomaron sus nombres de las regiones en las que se consolidaron. Efectivamente, Portugal a partir del siglo 12 y Castilla a partir del 13 se transforman en poderosos estados que acometen no en común, pero simultáneamente, la reconquista de los territorios ocupados por los árabes a comienzos del siglo 8. En esa lucha de reconquista ambos reinos fueron anexando nuevos territorios cristianizados conquistándolos en forma general para ambas lenguas, a saber, el portugués, con lejano origen en la variedad gallego-portuguesa y el castellano, cuyos comienzos se encuentran en una variedad castellano-leonesa. La relación, por otra parte, del leonés tanto con el portugués como con el gallego (hoy los consideramos como cuestiones separadas) conforman ese magma lingüístico inicial en que se fundieron los pueblos cristianos afincados en el norte de la península ibérica y del cual surgieron, se destacaron y prevalecieron en la zona oeste y central de la península precisamente ambas lenguas que hoy nos ocupan aquí.

El relacionamiento posterior de ambas lenguas refleja las vicisitudes de las conexiones entre ambos reinos, no siempre amable, por cierto, aunque con extensos períodos de paz y armonía.

El otro gran momento histórico que ambas comparten es, precisamente, con lo que comenzaba esta exposición: el descubrimiento de América.

La gran aventura americana supuso un ingente esfuerzo para ambos reinos peninsulares; también la incorporación de enormes territorios, nuevas poblaciones y, en lo que definitivamente importa a los lingüistas, la incorporación de nuevos hablantes para esas lenguas.

Sin lugar a dudas el traslado de las lenguas a los territorios de ultramar las transformaron de manera inequívoca. No se trata de un nuevo capítulo de la historia de esas lenguas dentro de un mismo hilo temporal, no es un nuevo capítulo en ese sentido. Es la reformulación desde el fondo y en forma radical de esas lenguas que debieron adaptarse a unas realidades totalmente distintas a las que hasta el momento eran las acostumbradas, de manera tal que tanto el portugués americano (léase, de Brasil) como el español americano conforman, sin perder relacionamiento con la matriz lingüística europea, nuevas realidades lingüísticas claramente discernibles unas de otras.

Y, por su parte, si comparamos entre ellas, a saber, el portugués de Brasil con el español americano, veremos que esta característica de diferenciación con la matriz europea aparece mucho más claramente para el caso del portugués que para el caso del español. Algunas de las posibles razones para que esto sea así tienen que ver con el hecho de que la lengua portuguesa se concentró en un único - gigantesco - país en América, mientras que el español se desperdigó entre una veintena de naciones independientes. La fuerza que da a Brasil la concentración de todos los hablantes de una lengua en ese único país no se asemeja en absoluto a la limitada influencia que cada uno de los países hispanohablantes han tenido en relación con la metrópoli española.

Por supuesto el portugués brasileño no es tampoco único, se reconocen fácilmente variedades diferentes en el inmenso territorio, pero todos los hablantes brasileños de portugués se reconocen como parte de una unidad política única, cuestión que no es en absoluto el caso de los hablantes americanos de español, muchas veces enfrentados en luchas políticas o rivalidades regionales que los enfrentan más que los reúnen. Desde este punto de vista el portugués brasileño ha evolucionado, en relación al portugués de Portugal, en forma mucho más radical que lo ha hecho el español hablado en cualesquiera de las repúblicas hispanohablantes americanas en relación con el español (algún español) de España.

Esa cuestión se puede relacionar fácilmente si observamos la forma como se organizan en estos territorios la normatividad lingüística de la escritura de ambas lenguas, lo que normalmente se conoce como *ortografía*, es decir, la escritura correcta ("recta", en rigor) de la lengua según las consideraciones que se consideren importantes.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

En ese sentido, Brasil planifica su ortografía en forma independiente de Portugal y tan es así que pueden darse casos de ortografías diferentes según el origen del usuario - si europeo o americano - de la lengua; nada de eso sucede en el ámbito hispánico, donde dichos aspectos están regulados por la Real Academia Española de la Lengua, con sede en Madrid, integrada desde hace algún tiempo a la asociación de todas las academias de la lengua española, veintidós en total, representativas de cada uno de los países americano (más Filipinas y Estados Unidos)

La llegada de estas lenguas al territorio americano tiene lugar, al norte de nuestro continente: el español llega a la zona del Caribe desde donde, luego de algunos años iniciales que conforman el así llamado período isleño o “de orígenes” de la lengua en América, se traslada hacia lo que hoy es México donde sucede la conquista y la lucha contra los pueblos indígenas (el imperio azteca) de la zona. Desde ahí comienza su expansión hacia el sur, por la costa del océano Pacífico, hasta llegar a Chile (esta es una de las vías de ingreso y conquista del continente).

El portugués, por su parte, llega a la zona del nordeste brasileño, donde se establece la primera capital del Brasil, Salvador de Bahía. Desde ahí se expande hacia el sur, a través de la costa atlántica y, desde esta costa comienza su expansión hacia el interior del continente, expansión relativamente tardía llevada a cabo, no exclusivamente, por las *bandeiras*. Estos son los dos grandes movimientos de las lenguas imperiales dentro del territorio americano, al que habría que agregar, para el caso del español, la llegada al Río de la Plata y la penetración a través del Río de la Plata y del Paraná, forma como fue fundada la ciudad de Asunción, camino hacia la plata del continente.

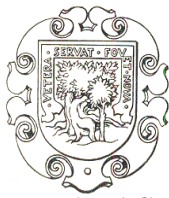
Ambos movimientos principales, del Norte hacia el Sur, de ambas lenguas, replican de algún modo el movimiento de expansión en la propia península ibérica. Podría ser una casualidad y no pasar de un mero hecho coincidente y anecdótico, pero es más que eso, pues en esa *meridionalización* están involucrados la lucha y conquista de territorios ocupados por los árabes y, por cierto, en un plano menos agresivo, el contacto y mezcla de lenguas y culturas que obviamente surge a partir de esos hechos en la Península Ibérica. De manera que la aventura americana de España y Portugal a partir del siglo XVI es una especie de *remake*, unos acontecimientos que no sucedían por primera vez. La expansión, conquista y colonización de los nuevos territorios no era algo nuevo para estas gentes y en ese proceso por cierto que están involucradas las lenguas usadas por los conquistadores.

Si en Europa el encuentro y contacto se dio exclusivamente con el árabe, en América la cuestión fue muchísimo más compleja, ya que ni los españoles ni los portugueses se encontraron con una sola lengua en este territorio. Se encontraron con centenas de familias lingüísticas (no de lenguas, de familias de lenguas) de una extensión, complejidad y riqueza difícilmente imaginable.

Este es un de los rasgos más peculiares del traslado de las lenguas imperiales a América: su contacto con estas nuevas realidades lingüísticas que provocaron reacciones y actitudes (políticas, en definitiva) muy especiales, que marcaron para siempre su adaptación al nuevo territorio.

También en este plano, si bien existen muchas semejanzas, hay también diferencias. La conquista española se encontró y chocó con pueblos y culturas de una altísima civilización, de gran sofisticación y complejidad, baste pensar solo en sus encuentros con la cultura azteca, maya e inca; también por cierto con pueblos en un estado de evolución cultural mucho menos desarrollado que en estos casos anteriores, piénsese el ejemplo de lo que sucedió en el Río de la Plata precisamente. Los conquistadores portugueses no se encontraron con culturas de esa magnitud, pero sí con una enorme y rica variedad indígena como lo fue la cultura tupi-guaraní, también de esta zona (en todo caso, atlántica).

Frente a la realidad del otro, del indígena americano que habla una lengua ininteligible para el conquistador, y dada la necesidad perentoria de comunicación aunque más no fuere en forma elemental, se vio la necesidad de proceder o bien al aprendizaje de la lengua autóctona por parte del conquistador, o viceversa.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Una de las soluciones fue crear una especie de intérprete de lenguas, un indígena que aprendía o bien el español o bien el portugués y que funcionaba como puente entre ambos. Fueron los así llamados *lenguaraces* por estas latitudes. La otra posibilidad consistió en el aprendizaje de la lengua autóctona por parte de los conquistadores, hecho que a su vez tuvo dos vías: o bien el aprendizaje en el contexto cotidiano de la interacción, sin mediar enseñanza formal alguna, lo que fue creando un estado de bilingüismo en diferentes zonas, o bien el aprendizaje a través de la investigación y conocimiento de las lenguas indígenas llevado adelante por religiosos que, en su afán de evangelización de los *infieles* escribieron gramáticas y diccionarios de muchas de esas lenguas con el propósito fundamental ya anotado y, además, con el imperativo de traducir a ellas textos bíblicos.

Todo entonces, habla del contacto como el fenómeno más interesante que se dio en estos siglos de convivencia (convivencia no siempre cercana ni íntima, a veces sí, en otras oportunidades no, dependiendo de las características de las comunidades que entraban en contacto).

El bilingüismo de que hablaba antes es uno de esos resultados, a veces también el surgimiento de nuevas lenguas sobre la base de las anteriores mezcladas a través del esquema del bilingüismo (las parejas mixtas que se formaban y procreaban tenían, sobre todo al principio, al padre portugués o español y a la madre indígena: es emblemático en este aspecto la figura del Inca Garcilaso de la Vega, hijo de una princesa inca y un conquistador español, escritor de altos valores y una fuente inevitable para el conocimiento directo de la realidad colonial de la zona del Perú, o Pirú).

En el proceso de contacto que da como consecuencia el bilingüismo, o la creación de una tercera realidad lingüística (ninguna de ellas se excluyen mutuamente) se produce una verdadera reestructuración de las lenguas colonizadoras de manera tal que puede discutirse hoy, como de hecho se hace, el status del español o del portugués americanos con relación a las variedades centrales, como ya me referí antes.

Esa reestructuración es más fácil percibirla en el plano del léxico, y sobre todo del léxico más fuertemente referencial, es decir aquel que refiere a objetos (plantas, animales, frutas, instrumentos) típicos de las culturas americanas. Es muy conocido al respecto la forma como se introduce en el léxico, en este caso del español, la palabra indígena *canoas*, proveniente de una lengua del Caribe, descrita por Cristóbal Colón en su *Diario*. Para designar este tipo de embarcación pequeña, mayoritariamente de carga, sin quilla y muy elemental en todos sus aspectos, el español de 1492 tenía a su disposición la palabra, tomada del árabe, *almadía*. Cuando Colón ve esas embarcaciones de los indígenas la palabra que le viene a la cabeza es, primeramente, *almadía*, pero, curioso de toda curiosidad como seguramente lo era (no podría haber hecho lo que hizo si no hubiera sido curioso) recabó la palabra indígena para designar un objeto que, por lo menos en su funcionalidad, era similar al europeo de su conocimiento. Y así, al hablar de estas cuestiones dice, más o menos textualmente, “y un grupo de *almadíes*, que ellos llaman *canoas*”. Esta es la primera aparición de una palabra indígena en un texto español. Más adelante, en el mismo *Diario* ya empieza a decir “*almadía* o *canoas*” hasta la mención solamente por el neologismo, *canoas*. Hoy la palabra patrimonial (bueno, con origen en el árabe, pero en España el árabe es una fuente patrimonial) es completamente desconocida, aunque sigue manteniéndose en el Diccionario de la RAE.

Casos como estos abundan. Véase por ejemplo la forma como Bartolomé de las Casas (fraile dominicano, muy importante en la conquista americana sobre quien volveré más adelante) describe en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1542, la palabra *hamaca*: “y a lo sumo una red colgadas conocida en la *Isla Española* con el nombre de *Hamaca*”. En otras oportunidades (no intento agotar aquí el cúmulo de estrategias que se desarrollaron para nombrar los objetos de la realidad americana) se especifica con la expresión “de América”, por ejemplo “león de América” para el *jaguar*. Y así sucesivamente.

En la cuestión ya referida del surgimiento de un estado de bilingüismo, y de la creación de una nueva realidad lingüística, vale la pena recordar el caso de Brasil con la existencia de una *lingua geral* (o más de una *lingua geral*).



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Se trata de una mezcla entre lenguas indígenas regionales y el portugués, con predominio de la lengua indígena, que sirvió de base de comunicación en Brasil, en la interacción cotidiana desde mediados del siglo XVI hasta casi mediados del 18. Los especialistas reconocen dos tipos de *lenguas generales*: una en el Nordeste, Paraíba, Pará, Amazonas y otra en el sur, con base en São Paulo. Esta *lingua geral* paulista fue llevada al interior del territorio por los *bandeirantes* en ese movimiento de expansión al que me referí anteriormente.

Situación similar pudo haber sido, para el caso del español, el surgimiento de variedades criollas de la lengua, en las islas del Caribe (estadios de criollización son comunes en esta zona, con base en mezclas en las que intervienen el francés - Haití - o el inglés - Jamaica) y en territorios como Colombia o Costa Rica, entre otros, pero ninguno de ellos tuvo la expansión y el uso generalizado (incluso como lengua familiar en la zona de São Paulo) como esta *lingua geral* a la que me refiero.

Este es un resultado inequívoco del contacto, en este caso entre el portugués europeo y algún grupo de lenguas indígenas. Pero el caso de Brasil es aun un poco más compleja la configuración de su perfil lingüístico a través del surgimiento del portugués brasileño, tal como se usa, con gran diversificación, en absoluto unidad, en todo el Brasil contemporáneo.

La otra matriz operante en la formación del PB (=portugués brasileño) es el propio portugués europeo (=PE), llegado con los conquistadores e indisolublemente unido a la suerte de la lengua española. Los reinos de Castilla y de Portugal tuvieron a lo largo de sus primeros siglos de existencia relacionamientos de diferente tipo, no siempre totalmente conflictivos: incluso formaron parte de un mismo reino, en la época de los Austria, desde Felipe II hasta Felipe IV. En relación al conflictivo tema de la conquista de los territorios "descubiertos y por descubrir" ambos reinos recurrieron, por ejemplo, al Papa para que solucione sus controversias de ultramar y, también, a través de tratados firmados por ambos, donde sobresalen, por este tema, el de Tordesillas, de 1494 y, a mediados del siglo 18, el de Madrid. Estos tratados trazaban una línea imaginaria de norte a sur en el continente americano, de manera tal que los territorios al oriente de dicha línea le pertenecían a Portugal y los que caían al occidente de la misma a España.

Como se sabe, Portugal no respetó en forma estricta esas fronteras, y en su afán expansionista, cruzó muchas veces esos límites, llevando la lengua portuguesa, desde la costa atlántica hasta muy entrado el territorio, donde, claro, comenzó a competir y a estar en contacto (nuevamente, ya lo había estado en la península) con la lengua española. La suerte de una orden religiosa como los jesuitas, tan importantes por su obra en América, está indisolublemente unida al relacionamiento España/Portugal a través de estos tratados de reparto de territorios.

A mediados del siglo XVIII, el Marqués de Pombal (primer ministro del rey portugués José I, déspota ilustrado, figura típica del siglo XVIII, quien vivió entre 1699 y 1782) prohibió el uso de las lenguas generales en la administración y en la enseñanza, asegurándole al portugués un monopolio casi exclusivo en esos ámbitos. Realizó, además, muchas reformas en la administración colonial, entre otras, el traslado de la capital de Salvador a Rio de Janeiro.

La tercera fuente para la conformación del perfil lingüístico brasileño se conforma con las lenguas africanas traídas al continente (no solo a Brasil) por los esclavos. Brasil fue un receptor inmenso de contingentes de esclavos y su protagonismo en la historia lingüística de la nación innegable. La llegada de los esclavos se produce desde mediados del siglo XVI, proceso que culmina con la abolición de la esclavitud a fines del XIX; en el territorio oriental este proceso fue muy anterior, como se sabe. El aporte africano al perfil lingüístico brasileño se observa básicamente en el nivel léxico, más que en otros componentes del lenguaje, por ejemplo: *cacula*, el hijo menor; *moleque*, pequeño; *senzala*, tipo de habitación; *quilombo*, lugar en que se reunían los esclavos fugitivos

De esta manera, hacia comienzos del ciclo independentista americano, Brasil había conformado, en base a estos componentes (lenguas indígenas, lenguas africanas, *lingua geral* y portugués europeo) el componente básico de un portugués brasileño que se desarrolló en forma rápida y autónoma (en relación al portugués europeo) de una manera extraordinariamente dinámica.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Ese nuevo portugués (americano) prontamente se convirtió en la lengua de todo Brasil, proceso que se cumplió en el siglo XIX, consolidándose en el XX y se caracterizó, como dije anteriormente, por un gran dinamismo en su mecánica interior de cambio. En efecto, ese dinamismo se corresponde con una sociedad muy activa y dinámica a su vez, que evoluciona rápidamente en diversos aspectos y que refleja eso en las estructuras lingüísticas. Por otra parte, y en esto no hay coincidencia total entre los especialistas, desarrolla algunas tendencias de simplificación gramatical, que llevan a una homogeneización de algunos aspectos de la lengua, propio de las lenguas criollas surgidas por el contacto intenso entre lenguas y culturas diferentes, lo cual es el caso precisamente. Esta criollización del PB, es una tesis que, como digo, no es aceptada por todos los estudiosos, en parte, pienso, por el hecho de que normalmente los criollos (las lenguas criollas) han sido vistas como “inferiores” en relación a las lenguas originales, la fuente de la que provienen.

Hacia comienzos - mediados del siglo XIX, no obstante, ya estaban consolidados, o lo estarían un poco más adelante, algunos de los rasgos más notorios de la variedad brasileña del portugués, en relación con PE. Veamos algunos de ellos.¹

Nivel fonético:

- el PB, reduce mucho menos que el PE las vocales átonas, *partir*, *morar* (PB), *p-rtir*, *m-rar* (PE);

- las dentales /t/ y /d/ se palatalizan (en grados diferentes) en PB, mientras que no lo hacen en el PE: *tío*, *día*;

- en PB se semivocaliza el fonema /l/ final de sílaba o palabra, mientras que en PE se da una velarización: Brasil, Alfredo;

- en PB es común la elisión, aspiración o velarización de /r/ en posición final de palabra, no en PE: *senhor*, *fazer*, *amar*;

- introducción de un elemento vocálico epentético entre dos consonantes en el PB, no en PE: *cap{i}tura*, *ab{i}surdo*, *pic{i}nic{i}*

Nivel morfosintáctico:

- distinta distribución, dentro del enunciado, de las formas declinadas de los pronombres personales,

Eu vi ele na rua, quero-lhe conhecer, me diga uma coisa, nao tinha ainda se afastado (PB)

Eu vi-o na rua, quero conhece-lo, diga-me uma coisa, não se tinha ainda afastado (PE);

- uso diferente de preposiciones, sobre todo aquellas que refieren a movimientos hacia una dirección,

Foi na praia (PB)

Foi à praia (PE);

- uso de *ter* o *haver* como existencial, **Tem** fogo naquela casa (PB)

Há fogo naquela casa (PE);

- orden de las palabras en las interrogativas: *Onde você vai?* (PB)

Onde vai você? (PE);

¹ Maria Helena Mira Mateus, 2006, “Se a lingual é um fator de identificação cultural, como se compreende que a mesma língua identifique culturas diferentes?”, em Suzana Alice Marcelino Cardoso, Jacyra Andrade Mota y Rosa Virginia Mattos e Silva (orgs.), *Quinhentos anos de historia linguística do Brasil*, Salvador, Secretaria da Cultura e Turismo do Estado da Bahia, pp. 63-80



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

- uso de *a gente* como un pronombre (proceso de gramaticalización),
en PB, ***A gente vai***
en PE poco usado.

Esta es, a muy grandes rasgos, la situación del portugués en Brasil a comienzos del siglo XIX. La situación del español es similar, aunque no idéntica.

A diferencia de lo que aconteció con lo que hoy es Brasil, donde, a pesar de la compleja mezcla de lenguas y tradiciones diferentes, se establece una unidad (con diferencias, pero unidad al fin) lo mismo sucede en grado muy inferior para el español llegado a América en parte por lo ya anotado de la diversificación y fragmentación política del territorio conquistado por España que dio como resultado que en el siglo XIX se fragmentara ese mundo hispano en muchos estados, mientras que Brasil se conformó como una unidad, cuestión a la que había aludido antes.

De manera que no es posible hablar del español americano como una unidad, a diferencia de lo que, con sus matices y precisiones, puede hacerse con el portugués americano, léase brasileño.

Para este caso, me referiré solo al español rioplatense, el que se conforma alrededor de la ciudad de Buenos Aires. Todo es tardío en este lejano rincón del imperio español: el establecimiento del Virreinato del Río de la Plata, el último de los cuatro en que se organizó América, es de 1777, y la fundación de Montevideo, de medio siglo antes. Todo esto es del siglo XVIII. Si comparamos, por ejemplo, con México, con una importante vida colonial desde el punto de vista cultural y social, ya desde el siglo XVI, esta región y particularmente este territorio hoy uruguayo es un páramo.

Los estudios sobre el español en América (ya que no de América) toman como muy importante la zona de origen de los conquistadores primero y de los colonizadores inmediatamente después, ya que, en la península, se han desarrollado también variedades distintas del español (el primitivo castellano) según estemos al norte o al sur, al este o al oeste de la península. Y ello sin entrar a considerar las otras lenguas españolas como el catalán, el euskera y el gallego. Solo dentro del español con origen en el castellano es notoriamente diferente el hablado en el norte, cuna de la variedad, y el del sur, conformado por una expansión, a través de la Reconquista, de ese español muy mezclado además con el árabe regional, una lengua que, a la altura del descubrimiento de América ya tenía en la península casi 8 siglos de existencia! Lo mismo sucede con la diferenciación este-oeste, ya que se muestran rasgos característicos tanto en el español de la zona de Murcia, por ejemplo en relación con el de Extremadura.

A los efectos sin embargo de lo que hoy nos interesa es suficiente con presentar brevemente la separación lingüística entre el norte (castellano propiamente dicho) y el sur (castellano andaluz).

Los contingentes conquistadores y poblacionales que vinieron a América provenían en rigor de todas las zonas de la península, cada una de ellas hizo su aporte a la población americana de origen europeo, pero hoy no queda duda de que en ese proceso predominó la población andaluza en relación a la base poblacional menos instruida, a los inmigrantes de tipo económico que venían a buscar un mejor destino en estas tierras ("hacerse la América"), mientras que el aporte castellano del norte se conformó en general con funcionarios y altas jerarquías de la administración del reino, los que se afincaron generalmente en lo que fueron las cortes virreinales, principalmente México y Perú, zonas de altura.

Los andaluces, por el contrario, tienden a afincarse en zonas costeras, básicamente el Río de la Plata y el Caribe por lo que tendríamos un español más castellano en aquellas zonas y un español más andaluzado en estas.

Desde otro punto de vista, y siguiendo el esquema que desarrollamos antes para presentar el perfil de Brasil, conviene detenernos un instante en el aporte de los otros grupos poblacionales: los indígenas y los africanos.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

El contacto con las culturas indígenas tanto en el nivel más alto de la administración, la política, la guerra, en una palabra, como en el más cotidiano de la vida de todos los días ha quedado afortunadamente bien (bastante) documentado en la obra de los así llamados “cronistas de Indias” y, para el caso de las lenguas americanas en la obra de los sacerdotes evangelizadores que “redujeron a arte” muchas de las lenguas autóctonas. Fueron muchos de estos religiosos, además, quienes ofrecieron la cara amable de la conquista frente a la población indígena. Recuérdese la figura del “procurador y protector universal de todos los indios”, Fray Bartolomé de las Casas, principal ejecutor de las políticas del emperador de protección de la población indígena.

No queda duda de que hubo contacto intenso con las lenguas indígenas, dependiendo todo también de la zona en cuestión y del propio status de las lenguas aborígenes con la que se entró en contacto. Ya he dado el ejemplo del Inca Garcilaso de la Vega como ejemplo de armoniosa convivencia del quechua con el español en la zona de Perú. Como ejemplo contrario piénsese en el contacto de los primeros pobladores europeos de la Banda Oriental en relación con la lengua de los charrúas. Como ven son dos realidades totalmente distintas de contacto.

En cuanto al contacto con lenguas africanas traídas por la población esclava, su incidencia es muy dispar en el ámbito hispánico: hay zonas de muchísima influencia lingüística africana (siempre en el campo del léxico, primordialmente) en las zonas del Caribe, la costa caribeña y pacífica de Colombia (el Chocó), Panamá, y así otras, mientras que en regiones como el Río de la Plata, sobre todo Buenos Aires, su incidencia es menor comparada con aquellas que acabamos de referir.

Concentrándonos en la forma que adoptaba el español rioplatense de fines del XVIII, comienzos del XIX, veamos en primer lugar algunos fenómenos fonéticos:

- 1 - Igualación de la pronunciación de los fonemas /s/ y /θ/, ya no se distingue más entre *casa* y *caza*: seseo;
- 2 - igualación de la pronunciación de los fonemas /j/ y /tʃ/, ya no se distingue más entre *maya* y *malla*: yeísmo;
- 3 - confusión entre /-r/ y /-l/: *arma*, [‘alma], *celda* [‘serda], *chirca* [‘tʃilka];
- 4 - aspiración y pérdida de /-s/: *pasto* [‘pahto], *vamos* [‘bamo];
- 5 - elisión de /d/ en posición V-V o -#: *cansado* [kan’sao], *ciudad* [sju’da].

Todos estos rasgos, más el propio del Caribe que aspira el fonema /x/, [j] o [g], esta ante /e/ o /i/, son considerados de origen andaluz: *abajo* [a’baho], *jabón* [ha’bon]

Debemos aclarar dos aspectos sobre este estadio del español a comienzos del siglo XIX a propósito de esta lista de rasgos:

- a) no todos tienen el mismo nivel de difusión en el Río de la Plata y fuera de él. Hay casos que pueden considerarse como reglas categóricas, como cambios que han afectado, junto al andaluz, a todo el español americano, como es el caso del *seseo* (se cuenta la anécdota que, para distinguir a un americano de un español, o *godo*, o *chapelón* en la época de las luchas contra España se observaba la forma en que se pronunciaba una palabra como *cielo*, si era [θjiélo], obviamente no sería americano (aunque podría ser andaluz, claro)); no hay rastros de pronunciación interdental en América en ningún territorio de su extensa geografía, es un rasgo universal que opone el español americano (junto con el andaluz y el canario) al resto del español castellano del norte. Otros, como la aspiración de /-s/ se da sobre todo en aquellas zonas con más influencia andaluza, de manera que aparece en el Caribe y en el Río de la Plata pero no en México o Lima, por ejemplo, o las tierras altas en general. El fenómeno 2) el *yeísmo*, es de compleja distribución en América y, además, ha evolucionado mucho a partir de este estadio aquí consignado, por ejemplo, el típico *yeísmo rehilante* del Río de la Plata (consolidado posteriormente) que justifica las pronunciaciones tipo [‘kaje] o [‘kaze] de *calle*



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

- b) los fenómenos 3) y 5) si bien eran comunes en la época a que me refiero, evolucionaron sociolingüísticamente en el sentido de que quedaron consignados a un sector determinado de la población, el de nivel cultural bajo y con escolaridad nula o escasa.

Desde el punto de vista morfosintáctico es necesario citar solo dos hechos que hacen una gran diferencia entre el español aquende y allende el océano. Me refiero, en primer lugar a la paulatina desaparición del pronombre *vosotros*, con función pragmática de cercanía, de segunda plural, hoy prácticamente sustituido por *ustedes* en todo el ámbito hispanoamericano.

Se trata de un rasgo categórico (similar al fonético del seseo) que opone en bloque el español de América con al español castellano. A comienzos del s. XIX aun no había sucedido en forma completa ese cambio.

El otro fenómeno es uno de los más complejos y discutidos de la hispanística de todos los tiempos. Se trata también de un fenómeno pronominal, también relacionado con las segundas personas, pero no del plural sino de la zona singular del paradigma: el fenómeno del *voseo*.

Consiste en la paulatina sustitución del pronombre *tú* por el pronombre *vos* (función sujeto) y de todo el paradigma relacionado: aparte del sujeto, término de complemento, objeto y posesivo. Para simplificar las cuestiones digamos que hacia comienzos del XIX, alternaba, en el Río de la Plata, el uso de *tú* con el de *vos* para el tratamiento de cercanía, de confianza, entre los interlocutores (para el tratamiento distanciado existía ya desde hacía unos tres siglos la forma *usted*, proveniente de *Vuestra Merced*)

Este fue a su vez uno de los rasgos diferenciadores del español hablado en ambas márgenes del Plata. En efecto, a lo largo del XIX y con plena consolidación en las primeras décadas del XX, el español bonaerense o *porteño* especializó como única forma para esa función pragmática el pronombre *vos* (aunque, claro lo mantiene aun en su competencia pasiva). Montevideo, por el contrario aun hoy alterna entre las dos formas, lo que muestra un complejo proceso en el que la forma antigua, *tú*, se resiste a ser sustituida totalmente, de manera que los hablantes uruguayos, y sobre todo montevidianos, deben adquirir una complejísima gramática para el uso adecuado de todas las formas posibles en la variedad local.

Sin dudas, el comienzo de los ciclos independentistas en América coincidió con una etapa previa, pero muy cercana, a la consolidación regional de las variantes tanto del español como del portugués.

Junto con la independencia política, en paralelo a las más complicadas liberaciones económicas y culturales de las antiguas metrópolis, también el lenguaje, vehículo para la expresión de tantas cosas nuevas y revolucionarias, de tantos nuevos conceptos y razonamientos como los que inundaron a los hombres del siglo XIX, se hizo un lugar en ese magma inicial del cual surgieron y con el tiempo se consolidaron, los nuevos estados americanos.